

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo I

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO XV

IXTEPEJI

15 de mayo de 1860

Nos retiramos para la sierra. La mayor parte de nuestra fuerza tomó la vía directa de Tlalixtac para Ixtlán, y el resto en la cual venía el cuartel general y la artillería, la vía de San Agustín Etla y Teococuilco. El enemigo mandó perseguir a los que se retiraban por Tlalixtac con una columna que mandaba el general Anastasio Trejo, y destacó otra mandada por el general Alarcón, contra los que nos retiramos por Teococuilco.

Al hacer el general Rosas Landa su marcha rápida hasta Teococuilco, me encomendó el cuidado de la retaguardia, y cuando me vi perseguido muy de cerca por el general Alarcón, hice una contramarcha con la fuerza que me quedaba, pues la mayor parte de ella había seguido al general Rosas Landa y obligué a Alarcón a retroceder al Valle; y así pude continuar mi marcha hasta Teococuilco, que fué muy penoso por tener que hacerla por montañas y con artillería pesada.

Una vez en Teococuilco, exagerando el general Rosas Landa la falta de disciplina que en efecto había en nuestras tropas, nos manifestó que volvía a Veracruz a dar cuenta al señor Juárez de que éramos inmanejables. Volvió a recaer el mando por este hecho, en el coronel Salinas, quien se adelantó solamente con su Estado Mayor para Ixtlán, con objeto de acuartelar convenientemente a la otra columna que había marchado directamente para aquel punto, y disponer lo necesario para rechazar la columna de Trejo, que sabíamos iba en su persecución, dejándome con la fuerza en Teococuilco.

Llegó Salinas a Ixtlán, y sin embargo nada pudo disponer en contra de Trejo, porque la fuerza que había venido por esa vía no estaba toda en Ixtlán sino repartida en varios pueblos, donde arbitrariamente se ha-

bían alojado los soldados. Antes de que se reunieran llegué a Ixtlán con la fuerza que el coronel Salinas había dejado a mis órdenes en Teocoquilco; y como era la única disponible marché después de pocas horas de descanso hacia Ixtepeji, en donde las compañías de ese lugar y parte de la población que estaba armada, habían detenido a Trejo por dos días, batiéndolo en el rancho de la Parada.

Llegué a Ixtepeji como a las nueve de la mañana del 15 de mayo de 1860, en momentos en que casi eran derrotadas las fuerzas que sostenían nuestra causa, y Trejo ocupaba ya la población; pero mi presencia y el refuerzo de municiones que di a los derrotados, los reanimó, y entonces batimos formalmente a Trejo, obligándolo a retroceder para Oaxaca, después de un serio y sangriento combate.

Como yo conocía el terreno mejor que Trejo, mandé por veredas extraviadas fuerzas que fueran a salirle a una o dos leguas de su vanguardia, y entonces destrocé por completo su columna, que era de 700 hombres, pues llegaron a Oaxaca menos de 100. Esta victoria nos permitió vivir algunos meses tranquilos en la sierra, porque el enemigo no volvió a emprender ningún movimiento contra nosotros, no obstante el considerable refuerzo que había recibido con la columna venida de México a las órdenes del coronel Miramón.*

Como pocos días antes de la victoria de Ixtepeji, había partido para Veracruz el general Rosas Landa, calificándonos de indisciplinados e incapaces de todo servicio, me pareció conveniente que el señor Juárez recibiera antes que el general Rosas Landa, la noticia de esa victoria; y con ese objeto le escribí una carta que mandé con un oficial que condujo el parte del general Salinas, y le previne que no dijera nada de lo ocurrido al general Rosas Landa. Mis instrucciones fueron cumplidas con fidelidad, y se sorprendió grandemente Rosas Landa cuando al dar al señor Juárez los malos informes que llevaba de nosotros, supo que habíamos obtenido una importante victoria.⁵²

* * *

Después de escrito este capítulo, recordé un incidente de la retirada de Oaxaca, ocurrido con el general Rosas Landa, y otro de la batalla de Ixtepeji, en que tomó parte mi hermano Félix Díaz y son los que siguen:

* Recuérdese que corrigió más tarde, que había sido el general Santiago Cuevas. (A. M. C.)

Peligro del general Rosas Landa al levantar el sitio de Oaxaca

Al llegar a San Agustín Etla, en nuestra retirada para la sierra y siendo perseguidos de cerca por el general Alarcón con fuerzas de Cobos, se metió el general Rosas Landa, para libertarse del sol, en una ermita situada sobre el camino, con el propósito de esperar un ataque del enemigo, que no intentó; y aunque yo no solamente no me abrigaba del sol, sino que se lo tenía a mal a los oficiales que lo hacían, me metí con él en la ermita, porque comprendí que la excitación que había en su contra por parte de los jefes y oficiales oaxaqueños, con motivo de nuestra desastrosa retirada, era tan grande, que su vida corría peligro y me propuse escudarlo de cualquier atentado que se pretendiera cometer contra su vida. Don Luis Carbó y algunos de mis compañeros, se acercaron a la puerta de la ermita, y con señas me indicaban que me hiciera a un lado para que quedara el general Rosas Landa expuesto a sus tiros, pero lejos de complacerlos, les hice comprender que yo me proponía defenderlo a todo trance, y así pude lograr que llegara sin novedad hasta Teococuilco, en donde se separó de nosotros y tomó el camino para Veracruz.

*El teniente coronel Félix Díaz en la batalla de Ixtepeji
15 de mayo de 1860*

El día 14 de mayo de 1860 vine a Ixtlán y en la madrugada siguiente salí para atacar a Trejo que estaba en Ixtepeji, y aunque el día anterior se nos había desertado don Vicente Ramos con toda su caballería, como tomó camino por dentro de la Sierra, para salir a la cañada de Cuicatlán por el rancho del Cuajilote, el enemigo no podía tener noticia de que nos habíamos quedado sin caballería.

Mi hermano Félix, que como oficial de caballería tenía gran empeño en organizar algunos soldados de esa arma, había reunido cuatro o cinco hombres montados, casi todos trompetas, que él consideraba como base para su regimiento. En los momentos en que yo atacaba por la ermita de San Miguel al pueblo de Ixtepeji, él tomó al trote el camino de La Piedra de Lumbre para la Parada, por Las Animas, tocando degüello con

sus clarines que era lo único que tenía disponible. Como el enemigo podía ver desde Ixtepeji algunas banderolas sobre la cerca del camino y oía una banda de caballería que tocaba degüello, comprendió que llegando aquella columna a Las Animas o a La Parada, le cortaban su retirada para Oaxaca; y creo que esto contribuyó mucho para que abandonara a Ixtepeji y se retirara hacia La Parada, que por otra parte era punto más defendible.

Ese movimiento inició su derrota sin que después pudiera remediarlo, no obstante la superioridad de sus fuerzas, y si al fin se desengañó de que no había caballería, era ya tarde para reparar la moral de sus soldados.

Después lo mandé flanquear con la compañía de Ixtepeji, por una vereda muy corta que es la del Cebollal, se la situé hasta la cumbre del Pinabete, donde él tendría que pasar dos horas después en su derrota.

Examen de
Aboga y de
Gramática
Castellana
de 1800

A los veintidos dias del mes de Mayo de mil ochocientos cincuenta y cuatro ante el Sr. Director y el Sr. de el establecimiento y los catedraticos supra-
tray por venicio de la junta disectora, fue exami-
nado de Aboga y Gramatica Castellana el abogon
D. Juan Carlos quien se pudo presentarse en el tiempo
de las lecciones de Gramatica Castellana en el
establecimiento de los examenes. Asimismo de Sindulos en el
establecimiento de Aboga los Sres. D. Procopio Lino y D. Agustin
San Juan, y en el de Gramatica Castellana los
Sres. D. Juan Antonio Santaella, D. Ignacio Linares
y D. Antonio examenes de el mismo fue aprobado en
primera grade de merecer su reporte. Los Sres. con
dichos nombres para el examen de Gramatica
Castellana decidieron la siguiente
 Nota: el joven se recomienda por su aplicacion
 y para constancia se asienta solo haber
 que firmaron el Sr. Director, los Sres. Catedraticos
 y Sindulos y el Sr.

Man. Agon.
 D. Linares
 José Antonio Santaella
 Ign. Linares
 Porfirio Diaz y Justo Luis
 Justo Luis
 Justo Luis

McNROY. Feb.

EL JOVEN PROFESOR PORFIRIO DÍAZ, COMO SINODAL EN EL INSTITUTO DE CIENCIAS DEL ESTADO DE OAXACA

(Galanteria del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturrigarria)

UNAM